

Las ambigüedades del sujeto. Entre la racionalidad instrumental y la pregunta por la identidad

*Guillermo Alejandro D'abbraccio Kreutzer
Profesor asistente
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales*

"En un mundo sin referencias, la referencia del deseo, o incluso la confusión del principio de realidad y del principio de deseo, son menos peligrosas que la contagiosa hiperrealidad".

Jean Braudillard

"Pero es lo mismo que las pintadas en las paredes de la escuela o los innumerables grupos artísticos; cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad, más anónimo y vacío es el efecto"

Gilles Lipovestky

Resumen

El artículo presenta una reflexión acerca del individualismo como estado histórico que emerge de las sociedades democráticas avanzadas. De igual modo, indaga en las lógicas ontológicas del proceso de personificación construido en la sociedad de consumo y del hedonismo.

Presenciamos entonces el fenómeno de la fragmentación de las sociedades nacionales, los movimientos sociales y los aparatos políticos de antaño. También emergen nuevas escenificaciones discursivas, a partir de las resistencias étnicas ante el avance hegemónica del proceso global impulsado desde occidente.

Palabras claves: Individualismo, discursos, movimientos sociales, instrumentalización, identidades y etnicidad.

Muerto el ciudadano, viva el individuo! . Tal es la frase que podría describir los vientos actuales. A nadie extraña el mundo en que vivimos: ausencia de los grandes referentes políticos-ideológicos, declinación de los metarrelatos, desencantos, escepticismos, escalofríos epistemológicos, reino de la incertidumbre y retorno al mundo de las sombras, de un lado. Del otro, estallidos de miradas y puntos de vista, discursos apologistas de la heterogeneidad, reivindicaciones nacionalistas y de las identidades étnicas, movimientos milenaristas y auge de la nueva era. Tras la firma del acta de defunción del individuo de la modernidad, emerge entonces otro individuo, supuestamente pluralista, fragmentado, autónomo y hedonista.

El sujeto se encuentra atrapado en las redes de la ambigüedad: por un lado, busca afanosamente diferenciarse del otro, establecer distancias, rehuir de los compromisos y largos proyectos- la unión matrimonial y la conformación de la familia, la militancia política, el adoctrinamiento religioso, etc- pero, por el otro lado, observamos la secuencia de fenómenos de reciente data: la adherencia a movimientos religiosos y místicos, a grupos de autoayuda, de superación personal y autoestima, auge de los gimnasios y de institutos de yoga y aplicación de masajes y acupuntura, búsqueda de la seguridad sexual ante la paranoia de las secuelas del sida y por consiguiente, hacia la monogamia y el adiós a la promiscuidad sexual, adopta a modas alternativas y discursos moderados, así como a clubes de solteros, divorciados, viudos, comités de mujeres y hombres sensibles, de ecologistas, caminantes, amigos de la naturaleza, asociaciones de alcohólicos anónimos, comunidades terapéuticas, clubes de mujeres bulímicas y anoréxicas, potenciales suicidas y auge de las terapias grupales.

Los referentes del pasado ofrecieron un aparente margen de seguridad. Y expresamos "aparente" porque la construcción del individuo y del ciudadano, se encontraba articulado al tejido social en el que intercambiaba significados.

El pensamiento griego constituyó el punto de

origen de la tradición occidental, discurso en el que emergió el interés por el espacio de lo político, la participación ciudadana, el sentido de lo público y la búsqueda del bien común. Con la emergencia del proyecto de la modernidad, se produce lo que diversos pensadores han denominado el "redescubrimiento de la sociedad", es decir, la posición de la sociedad como sostén del orden político, y no a la inversa.

El culto a la razón, la confianza en la supremacía de la ciencia, la exaltación de las capacidades del individuo, etc, propios de un proyecto ilustrado claramente antropocéntrico, en el que la política se ejercía en la plaza y la calle como los dos espacios públicos por excelencia.

¿Cómo surge el "individuo"? En "Historia de la sexualidad", Michel Foucault establece tres esferas en las que se consolida la categoría individuo y el proceso del individualismo: "la actitud individualista, caracterizada por el saber absoluto que se atribuye al individuo en su singularidad, y por el grado de independencia que se le concede respecto al grupo al que pertenece o de las instituciones de las que depende; la valorización de la vida privada, es decir, la importancia reconocida a las relaciones familiares, a las formas de actividad doméstica y al campo de los intereses patrimoniales; finalmente, la intensidad de las relaciones con uno mismo, es decir de las formas en que se ve uno llamado a tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y campo de acción, a fin de transformarse, de corregirse, de purificarse, de construir la propia salvación"¹. En este orden de ideas, para Foucault estas actitudes para consigo mismo y para los demás, en diversas circunstancias pueden guardar relación directa, de modo tal que el individualismo llega a intensificar los valores de la vida privada, o viceversa, que la importancia otorgada a la satisfacción de mis expectativas personales, contribuyan a exaltar la singularidad individual.

Asistimos entonces a lo que Braudillard denominó "simulación" entendido ésta como la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede

1 FOUCAULT, Michel. *La voluntad de sí. En "Historia de la sexualidad". Volumen III. Siglo XXI. México, 1986. p. 41.*

al mapa ni le sobrevive. Desde otra mirada, el profesor de Grenoble, Gilles Lipovetsky, entiende que somos testigos del individualismo como el nuevo estado histórico de las sociedades democráticas avanzadas, lo que definiría precisamente para éste académico la era de la posmodernidad.

El proceso de personificación construido en la sociedad de consumo, sigue su rumbo arrollador. Consumo masivo del ocio, del placer ofrecido en paquetes turísticos, de la bulimia del sexo seguro, idolatría de la condición de solteros, devenir del ego exaltado y de la autoestima como valores sociales legitimados, la revolución del consumo en la esfera de la vida privada. Es preciso entonces volver a referenciar a Lipovetsky: "Más exactamente estamos en la segunda fase de la sociedad de consumo, cool y ya no hot, consumo que ha digerido la crítica de la opulencia. Se acabó la idolatría al american way of life, de los coches triunfalmente cromados, de grandes estrellas y sueños de Hollywood; concluida la revolución beatnik y el escándalo de las vanguardias, todo eso ha dejado paso, dicen, a una cultura posmoderna detectable por varios signos: búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determinadas creencias y prácticas tradicionales"²

Cuando las preguntas por el pasado y el futuro ya no son las que marcan y definen la acción social, entonces queda la

vivencia plena de la sensibilidad en un presente continuo, sin preguntas ni recriminaciones. El despreocuparse por el futuro, permite entonces al sujeto disfrutar sin culpas el presente: "Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad: el sentido histórico ha sido olvidado de la misma manera que los valores y las instituciones sociales"³.

Para Lipovestky el ansia del devorar frenéticamente el presente, es un síntoma del narcisismo contemporáneo, en el que se produce la abolición de lo trágico, forma inédita de la apatía colectiva. El individuo es un sujeto del goce, y el placer es un momento desechable y reciclable. Todo o nada puede producir placer, y lo que produce sensaciones placenteras hoy, tal vez mañana produzca repulsión y rechazo al sujeto. Surge así

un sujeto nómada, no atado a institución ni proyecto alguno, encantado coyuntural y desencantado permanente: "el amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria ni tan sólo por sublimación, se efectúa por autosedución. El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con el sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro"⁴

La libertad en la esfera del individuo, consistiría entonces en la posibilidad de escapar de los mecanismos de control que nos siguen con su mirar- el Estado, la institución matrimonial y familiar, la Iglesia, el ámbito laboral, etc- rechazando el sedentarismo institucional permanente. De hecho, la dinámica de la

El proceso de personificación construido en la sociedad de consumo, sigue su rumbo arrollador. Consumo masivo del ocio, del placer ofrecido en paquetes turísticos, de la bulimia del sexo seguro, idolatría de la condición de solteros, devenir del ego exaltado y de la autoestima como valores sociales legitimados, la revolución del consumo en la esfera de la vida privada

² LIPOVESTKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama. Barcelona, 1996. P. 10.

³ *Ibidem*, p. 50

⁴ *Ibidem*, p. 55.

pertenencia a una institución en el que el sujeto se sienta a gusto, no pretende llegar a ser un proyecto inmutable en la vida de éste.

Sin embargo, las rupturas discursivas propias de la escenificación que propician los medios masivos de comunicación, colocan sobre el tapete la pregunta tanto por el sujeto, como por el juego de las ambigüedades en el que interactúan los individuos.

A la pregunta formulada por Vattimo ¿en qué consiste más específicamente el posible alcance emancipador, liberador, de la pérdida de sentido de la realidad, de la verdadera y propia erosión del principio de realidad en el mundo de los medios de comunicación?, es natural la inquietud que nos produce a quienes desde la academia observamos la complejidad de un planeta en continuas mutaciones, una esfera global heterogéneo y aparentemente más pluralista: un mundo supuestamente patrocinado como ancho y abierto a todas(?) las posibilidades. Cabe preguntarnos si ya no somos ciudadanos del mundo, sino consumidores planetarios vía la televisión por cable o el internet. Sin duda, ni siquiera Vattimo tuvo una respuesta sólida a su interrogante.

El universo de lo político, era uno de los ámbitos en el que el individuo podía ofrecer su criterio de elección y decisión. Las prácticas y los procesos políticos, fueron claramente delineados en el proyecto moderno: el ser ciudadano no era sólo un derecho, sino un deber. Pero, en la actualidad, ¿existe el ciudadano, entendido desde el individuo ilustrado, o acaso nos hemos quedado atados a una perspectiva nostálgica de una figura ideal?. De

*Sin embargo,
las rupturas
discursivas propias de
la escenificación que
propician los medios
masivos de comunicación,
colocan sobre el tapete la
pregunta tanto por el sujeto,
como por el juego de las
ambigüedades en el que
interactúan los
individuos.*

hecho, la constitución de la identidad política se presenta difusa y ambigua, construida a partir de criterios coyunturales y no en la formulación y puesta en acción de proyectos a largo plazo: "La política, como praxis y como discurso, se constituye cada vez más desde el ámbito de la comunicación y los medios masivos de información, y menos desde la calle y la plaza pública (como espacios públicos en los que se participaba en el pasado). La fortaleza del régimen representativo se encuentra en discusión: la crisis de la política y la emergencia de la comunicación y el marketing político (videopolítica) se encuentran articuladas a una crisis del sentido de lo público, en el que las acciones teleológicas e instrumentales de ciertos grupos (minoritarios), prevalecen sobre sectores mayoritarios de la población, lo cual ahonda la inequidad y desigualdad social." ⁵

Si el arribo de los medios masivos de comunicación a la escena política (especialmente la televisión), no otorga posibilidades ni certidumbres para la consolidación de la democracia, es necesario entonces abordar la creciente fragmentación de los movimientos sociales y los intereses comunitarios; a la vez que el fortalecimiento del individualismo, el desconocimiento político y el vacío de los sentidos ideológicos característicos de otros tiempos.

La estética televisiva marcó entonces con su influencia diversas lógicas sociales, entre ellas la del escenario político contemporáneo, fomentando nuevos lenguajes y géneros de la comunicación y novedosas expresiones como la denominada farandulización de la política. La hegemonía de la

⁵ D'ABBRACCIO K., Guillermo Alejandro. *Intereses colectivos, participación política y escenificación en los medios masivos de comunicación. Ponencia del Congreso académico de AFACOM "Medios comunicación y nuevas ciudadanías". Universidad Pontificia Javeriana. Santafé de Bogotá, septiembre de 1999. P. 9.*

estética televisiva, es un reflejo irónico de la pérdida de centralidad de la cultura letrada en la sociedad. Representación de los aparatos y maquinarias políticas en una lucha continua por la figuración televisiva, en la que las posibilidades de salir airoso en los objetivos propuestos, se basa más en la exposición ante la mirada pública desde un ámbito privado (el tele-ciudadano como potencial apoyo ideológico del sujeto expuesto), que en la fortaleza del discurso y la abstracción.

Ésta massmediatización de la política no otorga posibilidades ni certidumbres para la consolidación de la democracia, sino por el contrario, fortalece la fragmentación de los movimientos sociales y de los intereses comunitarios, el individualismo, el desconocimiento y el vacío de sentido.

Para Vattimo, la liberación de las diferencias y las racionalidades son posibles gracias a lo que él llama "el efecto de desarraigo" el cual permite el diálogo de voces o la posibilidad de existencia de diversos dialectos y modos de ver el mundo: "Si, en fin de cuentas, hablo mi dialecto en un mundo de dialectos, seré también consciente de que no es la única lengua, sino cabalmente un dialecto más entre otros muchos" ⁶.

Cabría entonces interrogarnos si la reconfiguración de las identidades políticas: otorga posibilidades de nuevas alternativas o vacíos de sentido en una sociedad fragmentada. Desde el escepticismo de Braudillard, se observa una perspectiva interesante sobre la relación individuo y sociedad que presenciamos en la actualidad, a través de esas dinámicas que direccionan los medios de comunicación de masas: "Pero entonces, si lo social es a la vez destruido por lo que lo produce (los media, la información), reabsorbido por lo que produce (las masas), se sigue de ello que su definición es nula, y que ese término que sirve de coartada universal de todos los discursos, ya no analiza nada, ya no dice nada"..⁷

Se abre entonces el espacio para pensar las

dinámicas y transformaciones en el «ethos» contemporáneo. La mejora de la calidad de vida, el desencanto ante los discursos totalitarios, el rechazo hacia el dogmatismo y la irrupción del mercado en las últimas décadas como regulador de las relaciones económicas y sociales, son algunos de los factores que diversos analistas exponen como antecedentes del supuesto fin de las ideologías.

Sin embargo, las resistencias culturales y políticas se configuran desde otros ámbitos, uno de los cuales es el que se constituye a partir de la configuración de nuevas formas de expresar y reivindicar posiciones ideológicas desde los medios masivos de comunicación. Este fenómeno ha sido denominado massmediatización de la política. Desde esa perspectiva, Jean Francois Lyotard analiza el concepto posmodernidad, asociado desde las obras de algunos autores, como el estallido de sentidos y de formas de ver el mundo que implica una lógica que fortalece una apertura

Se abre entonces el espacio para pensar las dinámicas y transformaciones en el «ethos» contemporáneo. La mejora de la calidad de vida, el desencanto ante los discursos totalitarios, el rechazo hacia el dogmatismo y la irrupción del mercado en las últimas décadas como regulador de las relaciones económicas y sociales, son algunos de los factores que diversos analistas exponen como antecedentes del supuesto fin de las ideologías.

6 *Idem.*

7 BRAUDILLARD, Jean. *Cultura y simulacro*

democratizadora y polifónica. La "condición posmoderna" designa para Lyotard "el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX"⁸. Para otros, como Ernesto Laclau, esta situación permitiría sociedades más libres y constructoras del cambio, debido a que el presente de incertidumbre respecto a los discursos totalizantes permite la conformación de sociedades con mayor grado de libertad⁹.

Nuevas formas de politización de lo social, el modo o los modos en que las diversas estrategias construyen identidades difiere con el de un pasado cercano. No existe un discurso o relato que aglutine las diversas fuerzas sociales y políticas. Al respecto, diversos autores afirman que esta ausencia se presenta como una gran fortaleza, ya que permite la "emergencia" de un cuadro polifónico (se presentan muchas voces y muchos grupos con diversidad de reivindicaciones pero sin proyectos políticos sólidos a largo plazo). La polifonía se asume como un estallido de sentidos y posibilidades de manifestación de multiplicidad sociopolítica, lo cual se constituye en una situación positiva no atada a los discursos y relatos hegemónicos de la modernidad.

"Es precisamente esta declinación de los grandes mitos de la emancipación, de la universalidad y de la racionalidad, la que está conduciendo a sociedad más libres. Sociedades en que los seres humanos se ven a sí mismos como los constructores y agentes del cambio de su propio mundo, y advierten, por lo tanto, que no están ligados a ninguna institución por forma de vida por la necesidad objetiva de la historia- ya sea en el presente o en el futuro"¹⁰.

Sin embargo, es preciso preguntarnos ¿acaso

estamos en presencia de individuos autónomos? O es sólo la autonomía una pretensión atrapada en el juego del lenguaje?. Para Castoriadis, el gran error de los filósofos, psicólogos y sociólogos era que partían de la convicción en la existencia del individuo humano. Pero para este pensador griego era imposible hablar de ello. En cambio, hay una psique que está socializada, y en esa socialización, no hay casi nada individual en el sentido verdadero del término "y cuando más heterónoma es la sociedad, menos individualidad hay. La verdadera individuación comienza cuando las sociedades empiezan un movimiento hacia la autonomía"¹¹. Para Castoriadis, entonces, la pretensión de crear individuos individuados sólo es posible en sociedades individuantes. De este modo, "Las reivindicaciones políticas e ideológicas pasan actualmente por otros canales de expresión, como la escenificación massmediática como vitrina pública en el que todos se ven reflejados y observan a los otros, y en el que el discurso se presenta fragmentado, ya sea en slogans o en frases cortas que no requieran el adoctrinamiento ni el ejercicio partidario de la militancia constante, fiel y dogmática del periodo moderno"¹².

Sin embargo, atrás de este optimismo moderado de algunos y exaltado de otros se esconde el peligro de convertirnos en ciegos ante la emergencia de un proyecto hegemónico neoconservador¹³ en el que vivimos atados a la supuesta heterogeneidad de los juegos de lenguaje. Estos procesos intersubjetivos permitirían suponer la puesta en escena de procesos comunicativos, y a un sujeto autónomo, capaz de decidir y construir, es decir, de ser arquitecto de su propio destino. Pero ¿esto realmente sucede de ese modo?. ¿O acaso nos encontramos ante una escena que muestra a un sujeto "débil" que no conoce su posición en el mundo, ni mucho menos quién detenta el poder real?.

8 LYOTARD, Jean Francois. *La condición posmoderna*. Editorial Cátedra. Madrid. 1986. P. 8.

9 LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Editorial nueva visión. Buenos Aires. 1995. P 25.

10 *Idem*.

11 CASTORIADIS, Cornelius. *Marx y Freud: imaginación, socialización, sublimación, autonomía*. En *Revista Ensayo y error* número 2. Bogotá, 1997. P. 168.

12 D'ABBRACCIO K, Guillermo. *Op. Cit.* P. 15. .

13 *La posición neoilustrada de Habermas asumió una fuerte crítica hacia Lyotard y sus discípulos, bajo la acusación de un disfraz neoconservador*.

En el juego de las ambigüedades, se fortalecen las redes de dominación bajo la creencia de la emergencia de una sociedad "transparente". Aquí los únicos que gozan de cierta credibilidad y legitimidad son los medios de comunicación, como referencia a lo que sucede en el afuera. La opinión pública es construida desde la voz de los líderes de opinión, arquitectos de la imagen. Aquí en este caso se confía más en la opinión de un presentador de noticias y un periodista que en el discurso de un obispo, pastor, profesor o político.

Presenciamos entonces el fenómeno de la fragmentación de las identidades políticas, y el peligro latente de profundización de los mecanismos de poder y la consolidación de la sumisión política e ideológica, al no emerger discursos alternativos que permitan lógicas de contrapeso al poder real: "Ahora predomina mayormente la identidad por referencia a pequeños grupos cercanos, los consensos locales, coyunturales y rescindibles, las visiones fragmentadas, escépticas, de la realidad."¹⁴ La participación política que se presenta fragmentada en la escenificación massmediática de final de siglo, si bien puede ser considerada como expresión de múltiples "miradas" y "estallidos de sentidos", no constituye en sí misma garantía de solución a la multiplicidad de demandas ni se fortalece en ningún proyecto político, ni social, ni económico y mucho menos ideológico que permita visualizar rupturas reales en el sistema del poder mundial, caracterizado por un contexto mundial en el que el mercado es el gran metarelato del final de siglo.

Tal vez no exista un gran relato que pueda reivindicar a todas las voces y todas las demandas, pero sí nos encontramos ante la hegemonía absoluta del mercado como metarelato que dirige los pasos y las decisiones que tienen peso "real" en el planeta. Y mientras sigamos creyendo en las nuevas miradas y estallidos de lógicas de sentidos, la polifonía y una "supuesta" libertad y juego de intersubjetividades, no es posible pensar en la construcción de un proyecto político que pueda

llegar a "pensar" las desigualdades estructurales e inequidades en un mundo "desencantado", pero sin propuestas, massmediatizado pero sin debate, informado y desinformado a la vez, y lo que es peor, sin peso ideológico ni tampoco incidencia real en la toma de decisiones. La tan mentada "polifonía" o expresión de diversas voces en el campo de lo político y lo social, es tal vez, un espejismo que no nos permite ver la realidad.¹⁵

El individuo en la contemporaneidad no conoce su rol en el juego social, su mirada se articula a una ambigua posición ante el mundo, en un ethos posmoderno en el que no sabe a qué juega, por lo que se abre el espacio a un vacío de sentido en la construcción de una democracia social y económica. Peligrosamente, la democracia se ha visto limitada a la reivindicación de la igualdad jurídica y política, más no al "pensar" las desigualdades e inequidades sociales y económicas en el mundo. El sujeto actual ni se da por enterado. Sólo intenta sobrevivir y limitarse a la satisfacción de sus intereses. De éste modo, " El pensamiento posmoderno, con su defensa de un pluralismo de juegos de lenguaje que imposibilita ir más allá de consensos locales y temporales, no permite disponer de criterio alguno para discernir las injusticias sociales. Nos deja a merced del status quo, encerrados en lo existente y sin posibilidades de una crítica sociopolítica racional. Tal pensamiento aunque se proponga lo contrario, termina no ofreciendo apoyo a la democracia y siendo un apoyo de las injusticias sociales"¹⁶.

Las marchas y reivindicaciones de ciertos sectores (sindicatos y sectores obreros, campesinos, clase media universitaria o no, maestros, etc), no coinciden entre sí y lo que es peor, desconocen los objetivos y reivindicaciones de otros grupos (si es que acaso presentan objetivos). Y ello en vez de ser un signo alentador y optimista de expresión polifónica y democratizador, constituye su lado opuesto: manifestaciones débiles que son fácilmente refuncionalizados por el mercado y el poder real,

14 MARDONES, José María. *El neo-conservadurismo de los posmodernos*. En VATTIMO, Gianni y otros. *Op. Cit.* p. 21.

15 D'ABBRACCIO K. Guillermo. *Op. Cit.* P. 11.

16 *Ibidem.* p. 38

por lo que el sistema de dominación política ideológica de final de siglo, propicia ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría.

El programa televisivo con mayor éxito de sintonía en Europa, transmite la convivencia de diez personas en una casa de ciento sesenta metros cuadrados con un solo baño. La transmisión en directo de las relaciones personales- afectivas, sexuales, etc- se han convertido en la sensación de la audiencia del viejo continente. Así mismo, la exposición pública de una artista chilena en una casa "transparente", sin paredes ni obstáculo visual alguno, configura un exótico poder de atracción de las miradas de los curiosos, voyeuristas en busca de sentidos. Sería interesante preguntarnos qué hay detrás de ese rating y seducción al observar al otro. ¿Acaso interés del individuo por el otro? ¿Curiosidad o identificación social?

La conciencia contemporánea responde a una vida social inmersa entre el estereotipo y la uniformidad. Entonces, el pensamiento único nos dirigiría inmediatamente a un pensamiento indiferenciado, creando una conciencia

Las marchas y reivindicaciones de ciertos sectores (sindicatos y sectores obreros, campesinos, clase media universitaria o no, maestros, etc), no coinciden entre sí y lo que es peor, desconocen los objetivos y reivindicaciones de otros grupos (si es que acaso presentan objetivos).

conformista. Corremos entonces el riesgo de dejar en manos ajenas- ya sean estos especialistas, tecnócratas o el nuevo clero académico al servicio del mercado- la solución de los problemas comunes a todos, bajo la convicción de que no es posible hablar de asuntos individuales por fuera de los significados compartidos y comprendidos por el colectivo social, pero también corremos el riesgo de pensar al individuo "sujetado" a las redes de las instituciones de la sociedad, sin margen de maniobra alguna. Ahí radica el peligro que asume el sujeto de entregar las riendas de la discusión de los grandes temas de su tribu y comunidad, de su urbe, de la región y nación y del planeta en el que vive, a los que realmente detentan el poder. El sentir incertidumbre no es condición suficiente para liberarse de la angustia, pero en un principio si sería una condición necesaria para pensar las ambigüedades del sujeto contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michel. *La voluntad de sí. En: Historia de la sexualidad. Volumen III. Siglo XXI editoriales. México. 1986.*
- CASTORIADIS, Cornelius. *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Gedisa editores. Barcelona. 1995.*
- ----- Marx y Freud. *Imaginación, socialización, sublimación, autonomía. En revista Ensayo y error número 2. Santafé de Bogotá, 1997. pp. 153-171.*
- D'ABBRACCIO KREUTZER, Guillermo. *Intereses colectivos, participación política y escenificación en los medios masivos de comunicación.*
- Ponencia presentada en el Congreso académico de AFACOM "Medios de comunicación y ciudadanía". Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, septiembre de 1999.
- LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1995.*
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama. Barcelona. 1996.*
- VATTIMO, Gianni y otros. *En torno a la posmodernidad. Editorial Anthropos. Barcelona. 1994.*